

Ecofeminismo y lucha ambiental

Por Marianne Meyn
Especial para CLARIDAD

El presente escrito pretende ser un primer esbozo en torno a la pregunta, ¿por qué el llamado ecofeminismo, concepto de múltiples matices ideológicos que resuena en los países europeos, norteamericanos y en conferencias internacionales, parece no tomar pie en el movimiento ambiental comunitario de Puerto Rico? A lo mejor no influirá siquiera en el futuro en este movimiento, no sólo porque la literatura ecofeminista es poco accesible, sino por la incompatibilidad de enfoques. Presentaremos algunos planteamientos que pueden servir para iniciar una discusión sobre el tema, consciente de que la última palabra la tendrán las mujeres protagonistas del movimiento ambiental.

Desde mediados de la década de los 80, se ha intensificado la reflexión y discusión teórica sobre el "ecologismo", término concebido como síntesis de los movimientos ambientalistas a través de todo el mundo y como reclamo de profundos cambios sociales que permiten la recuperación de una vida en armonía con la naturaleza y conducen a la justicia social en su más amplio sentido. Entre los variados acercamientos teóricos al ecologismo se encuentran cada vez más planteamientos feministas, que cuestionan la contradicción inherente a la discusión ecologista: pretende buscar la integración de todas las partes naturales y sociales de la vida, mientras olvida la particular situación de la mujer - más de la mitad de la población humana - la cual, asociada con lo "inferior" de la naturaleza, está dominada, explotada y desvalorizada de igual manera por las sociedades patriarcales. Las llamadas ecofeministas recalcan, por el contrario, la

capacidad propia de las mujeres para hacer una contribución singular y crucial en el proceso de búsqueda de soluciones a la creciente crisis social y natural de la sociedad moderna y que la participación de la mujer es indispensable en la elaboración de una nueva ética y práctica ecologista. La aportación distintiva de la mujer resulta, según las ecofeministas, de la particular experiencia femenina como procreadora y sostenedora de vida y de la correspondiente integración de lo humano y natural en su práctica cotidiana.

No podemos entrar aquí en detalles sobre las variantes teóricas del ecologismo o las distintas teorías ecofeministas elaboradas desde toda clase de perspectivas filosóficas. (La gran variedad de tendencias, que matizan estas ideas, requeriría un estudio por separado.) Por lo pronto queremos limitarnos a fenómenos que aparentan ser comunes a algunas de las variantes teóricas del ecofeminismo: parecen haberse elaborado en gran medida de manera apartada de los movimientos ambientalistas de base, y parecen derivar de líneas de pensamiento que originalmente no tenían relación alguna con la crisis ecológica y los nuevos movimientos sociales que han surgido como respuesta a ésta. La amplia gama de expresiones ecofeministas parten más bien de experiencias políticas o filosofías feministas socialistas, reformistas, tercermundistas, lésbicas, espiritualistas u otras, e interpretan el quehacer y el "quepensar" ecologista desde su perspectiva feminista particular. Muchas de estas expresiones se han publicado, discutido en foros internacionales e, inclusive, se presentó una plataforma ecofeminista común en el Foro Global 92 en Brasil.

El pensamiento ecofeminista aún no ha

tenido un impacto notable en los movimientos ambientalistas protagonizadas en gran medida por mujeres. Esta falta de impacto se debe probablemente no sólo al hecho de que el ecofeminismo no ha surgido de la experiencia de lucha popular de las mujeres ambientalistas, sino que este desfase nos parece estar marcado, además, por la tendencia general del feminismo de no integrar las experiencias y sabidurías de las mujeres pertenecientes a los sectores sociales populares, por lo cual el feminismo y su variante ecologista se quedan incompletos, prepondera la abstracción, y su idioma suele ser inaccesible para la mayoría de las mujeres.

Las mujeres protagonistas de las luchas ambientales comunitarias en Puerto Rico actúan de manera independiente del ecofeminismo abstracto y nos parece que ni les sirve de instrumento para adelantar las luchas ni para fortalecer las prácticas de las actividades. Por otro lado, sin haberse fundamentado en teorías, estas mujeres ya viven una práctica feminista y ecologista como iniciadoras y catalizadoras de movimientos comunitarios en defensa de la salud, el medio ambiente y los recursos naturales. A pesar de que la motivación original de organizarse en torno a un problema ambiental puede en muchos casos deberse al papel tradicional de la mujer de velar por la salud y el bienestar de la familia y de la comunidad, el proceso organizativo provoca un rompimiento con sus esquemas y la lleva a una práctica emancipadora tanto en el nivel público como en el nivel privado: en la esfera pública establece su existencia social y reta a las estructuras de poder político y económico; en la esfera privada desafía a su rol restringido a la casa y la segunda jornada de trabajo. Su nuevo radio de acción va más allá de la comunidad (terreno que suele también formar parte de la vida tradicional de la mujer) y abarca todas las esferas de la sociedad civil y política desde el seno de la comunidad hasta el ámbito nacional: la organización democrática, la movilización, la toma de decisiones sobre la base del mayor consenso, la delegación de responsabilidades, el ejercicio de liderazgo, la planificación de estrategias por un lado y por el otro la proyección en los medios de comunicación masivos, la intervención en vistas públicas, la confrontación de agencias gubernamentales, la celebración de actividades de presión, la elaboración y proposición de alternativas, la negociación y otras actividades. En el proceso se afirma como mujer y como ser social y político capaz de recuperar parte del poder decisional sobre su realidad, poder que las comunidades han delegado a los políticos.

Es cierto que las mujeres llevan las luchas ambientales junto con los hombres y se

podría preguntar, ¿qué es lo particularmente emancipador en el proceso? Es notable que de 30 organizaciones ambientalistas comunitarias activas a través de la Isla, 2 tienen un liderato femenino. Entre la diversas razones que una investigación fondo pueda arrojar para explicar esta proporción de 3-1, probablemente figurar aquella comprobada por la experiencia; a cabo de un corto período de adaptación, la mujer suele realizar un trabajo superior caracterizado por su dinamismo particular y su capacidad integradora de elementos de la vida política, aparentemente opuesto pero en realidad complementarios, tales como: lo democrático y lo jerárquico, lo objetivo y lo subjetivo, lo racional y lo espiritual, lo individual y lo colectivo, lo común y lo diverso, entre otros. Además, la mujer aplica valores que suelen estar ausentes en la esfera política como: la tolerancia, la compasión, la solidaridad, el respeto, la responsabilidad, la ética, la moral; valores esenciales para el desarrollo de un proceso democrático y un trabajo organizativo poderoso, pero los valores que no impiden ni la firmeza ni la agresividad con la cual está dispuesta a confrontar al oponente. En resumidas cuentas, la mujer socializa como un ser más integral que el hombre por su papel tradicional de integradora, suele actuar, organizar y luchar políticamente de forma más eficiente.

Es posible que muchas mujeres estén conscientes de la razón y la importancia de su liderazgo en los movimientos ambientales comunitarios. Contrario a los actores políticos tradicionales, ella busca evitar la desharmonización que puede surgir a causa de diferencias entre los géneros, tales como se reflejan en una percepción diferente de la realidad social y política y la consecuente formulación de estrategias para la acción comunitaria. Además, la prioridad de la mujer activista de resolver y mejorar situaciones concretas, requiere de ella "ecologizar" en el mejor sentido de la palabra: integrar la diversidad y equilibrar el conjunto para fortalecer al colectivo. Entendemos, sin embargo, que la integración de la diversidad, propia del movimiento ambiental puede fortalecer a las mujeres activistas inician entre ellas un proceso de compartir y reflexionar sobre sus experiencias organizativa y como activistas ambientalistas, definir su papel distintivo en las luchas y afirmarse como mujer. Quizás algunas ideas ecofeministas sirvan de eslabón en la marcha; otras quizás sean contraproducentes. Seguro me parece que estas mujeres protagonistas de las luchas ambientales elaborarían un ecofeminismo propio, fundamentado en su experiencia, en su práctica feminista y ecologista que todavía carece de término distintivo.

La autora es investigadora en Misión Industrial de Puerto Rico.

Partido Nacionalista de Puerto Rico

MOVIMIENTO LIBERTADOR

INVITA

Al Gran Acto de Protesta Nacional en Guánica

25 de julio de 1996

Día de invasión de la PATRIA por el Ejército Yanki

1:30 p.m.

Concentración frente al Colmado Emiliano Nazario marcha hasta La Piedra (Playa de Guánica)

2:00 p.m.

Gran acto político Actos dedicados al patriota guaqueño Emilio Nazario

¡ Asiste!

¡ No faltes! ¡ No faltes! ¡ No faltes! ¡ No faltes! ¡ No faltes! ¡ No faltes!